¿UN ACUERDO SUSTANCIAL?

Las reacciones al acuerdo anglicano-católico sobre la Eucaristía

Hace diez años, se reunió la comisión internacional anglicano-católica para tratar de temas ecuménicos en la isla de Malta. El 7 de setiembre de mil novecientos setenta y uno firmó el acuerdo eucarístico.

De hecho hay que decir que no se trata de un acuerdo simplemente dicho sino de *una declaración establecida entre ambas partes sobre la doctrina eucarística* (Agreed Statement on Eucharistic Doctrine). Más bien, en Inglaterra, se llamaría pronto el acuerdo de *Windsor,* por el lugar donde se firmaba la declaración. Pero, no nos interesa solamente el acuerdo de Windsor sino también el documento de *Salisbury* que salió en enero de mil novecientos setenta y nueve. Este amplía a modo de comentario, el primer documento y, muy importante para nuestro asunto, responde a críticas y sugerencias que recibió la comisión internacional [1] durante los últimos ocho años.

Los comentarios sobre el acuerdo abundan [2] pero hasta ahora han sido pocas las iniciativas para reunir las reacciones en pro o en contra del acuerdo. Este ensayo trata de proponer el mosaico de juicios que se han obtenido sobre el acuerdo de Windsor y el 'scholion' de Salisbury.

1 Anglican-Roman Catholic International Commission: *Elucidations* (Salisbury 1979) prefacio.

2 Puglisi, James F. *A Workbook of Bibliographies for the Study of Interchurch Dialogues* (Rome 1978)

Universidad Pontificia de Salamanca

Reacciones iniciales.

Inglaterra —aunque es un país de libertad religiosa— oculta detrás de esta libertad una larga historia de prejuicios religiosos. El simple hecho de hablar sobre asuntos de esta índole fue casi inesperado. El purpurado inglés John Heenan decía a este propósito «Para mí es una señal de la gracia de Dios el que los teólogos anglicanos y católicos hayan podido finalizar una reunión no con anatemas sino con fe en la presencia real» [3]. El obispo Graham Leonard, anglicano también daba las gracias por el acuerdo [4], y el famoso historiador David Knowles decía que «fue un punto de partida notable y acogedor del diálogo de sordos del pasado» [5]. Una muestra de éste diálogo daba muy pronto el reverendo Ian Paisley de Ulster, diciendo que «esta comunidad tiene que estar siempre dividida sobre este asunto» y que «este mestizaje que se llama el ecumenismo es la maldición del país» [6].

Hay que tener en cuenta el trasfondo religioso que brota de malentendidos y del temor para apreciar el clima de apertura que hacía posible un discusión teológica. Visto desde Inglaterra se puede decir que el diálogo iniciado fue «prueba cierta de que el movimiento ecuménico pertenece a las maravillas divinas de nuestro tiempo» [7].

Acuerdo substancial.

Cuando examinamos el acuerdo, tenemos que precisar que los teólogos anglicanos no son delegados de la iglesia establecida inglesa sino del anglicanismo mundial «que tiene representaciones de todo el mundo de iglesias autóctonas de tradición anglicana» [8]. Si podemos decir que dentro de la iglesia anglicana de Inglaterra existen corrientes muy diferentes de doctrina y de culto, cuanto más en el anglicanismo mundial que es como un 'commonwealth' eclesiástica.

3 Heenan, John 'Address to Church Leaders' Conferencia', en el *Catholic Herald,* 15 de setiembre de 1972.

4 Lawrence, John et alii *«A Critique of Eucharitic Agreement»,* SPCK (London 1975) p. 50.

5 Butcher, G. and Nesbitt, R. *«The Eucharist: Unity of Truth»* (Faith-Keyway Ilford 1973) p. 13.

6 Citado en *The Times,* 27 de setimbre de 1973.

7 Doyle, Eric 'The Anglican/Roman Catholic Statement on the Eucharist: Comment and Discussion', *Clergy Review* LVII 4 p. 250.

8 Neill, S. *«Anglicanismo»,* SPCK 2 (1977) p. 389.

Universidad Pontificia de Salamanca

Los miembros de la comisión hablan de «un acuerdo sobre puntos esenciales de la doctrina eucarística» y de «un acuerdo substancial» [9]. Varias han sido las reacciones a estos términos. El obispo benedictino, B. C. Butler dudaba si «este acuerdo eucarístico tiene que aceptar fórmulas exactas acerca del sacrificio de la misa y la presencia real» [10]. En la misma línea, ha advertido el teólogo Jean Tillard «rehusar que un acuerdo substancial sea suficiente equivaldría —nos parece— dejar de hablar sobre la unidad de las dos iglesias» [11].

No es el hecho de llegar a un acuerdo sino lo que puede significar 'lo substancial', por no ir más lejos. El obispo anglicano de Southwark decía en abril de 1972: «aunque opiniones contrarias son mantenidas por muchos partidarios de ambos lados de la iglesia anglicana —los dos estando convencidos de la verdad de su postura— la iglesia establecida logra contener estas posturas doctrinales que parecen incompatibles dentro de sí mismo, y logramos vivir y dejar vivir como miembros de una gran familia» [12]. Opina el profesor franciscano, Doyle que, «podía ser parte del genio de la comunión anglicana que dentro de ella puede contenerse un gran espectro de fe» [13]. Podemos decir que desde el principio lo que llama la atención es la opción por un acuerdo que sea 'substancial' dejando «una divergencia en materias prácticas y en juicios teológicos relacionados sin destruir una fe común» [14].

I.—EL SACRIFICIO Y LA EUCARISTIA

El acuerdo sobre el aspecto sacrificial de la eucaristía ocupa los párrafos 2 a 5 del documento de Windsor y los números 3 y 5 del documento de Salisbury. Al poco tiempo decía el co-presidente católico, el obispo, Clark «como, no dejan de

9 Anglican-Roman Catholic International Commission: *«The Agreed Statement on Eucharistic Doctrine* (Windsor 1971) introducción y *Salisbury* n. 2.

10 Butler, B. C. 'On Intercommunion', *The Tablet*, 4 agosto de 1973.

11 Tillard, J. M. R. 'Anglican-Roman Catholic Dialogue', *One in Christ* (1972) XIII 3 p. 263.

12 Stockwood, M. *«The Great Debate»* (London 1972), citado en Butcher/Nesbitt p. 72.

13 Doyle, Eric artic. iam cit., p. 253.

14 *Salisbury* n. 9.

Universidad Pontificia de Salamanca

observar los críticos, no se afirma categóricamente que la eucaristía es un sacrificio, ni tampoco se excluye» [15].

Para 'un teólogo' (católico) escribiendo en la revista inglesa 'The Tablet' este proceso responde a la llamada de Juan XXIII y «expresa la substancia de la fe de una manera que se da cuenta del progreso científico y literario contemporáneo» [16]. Así el término *anamnesis* halla una gran aceptación por ser «un acontecimiento que ha sido traspasado desde el Eterno al presente, un recuerdo muy dramático» [17]. Así un metodista dice que «la comunión personal no se logra sin que se acepte por la fe el ofrecimiento de Cristo por sí mismo... una memoria perpetua de su preciosa muerte» [18]. El profesor Fannon, católico, se alegra de que «las metáforas desconcertantes de 'tomar el cuerpo y la sangre' han cedido a la idea de encuentro y entrega personal a quien es la víctima y el vencedor dentro de un acto social donde se experimenta su presencia palpablemente» [19]. El obispo anglicano de Leicester, doctor Williams nalifisa el nuevo entendimiento de la memoria (anamnesis) como «el modo por el cual se salva el abismo entre lo sacrificial del catolicismo y lo no sacrificial de la reforma» [20].

Respuesta evangélica.

Aunque los evangélicos no rechazan el aspecto sacrificial, no dejan de inquietarse por el término de *anamnesis*. Si lo aceptan, como el prof. Hughes, éste quiere descartar «un acto de re-presentación... pues este concepto confunde de nuevo el signo con la realidad señalada por él, y tiene por resultado la conversión de la mesa fraternal en un altar de sacrificio» [21]. De hecho hay una postura evangélica que «lo considera necesario detectar y oponerse a opiniones sobre el sacrificio eucarístico que obscurezca la suficiencia, la finalidad y la totalidad del único sacrificio en la cruz por los pecados» [22]. La

15 Charley, J. W. «*The Anglican-Roman Catholic Agreement on The Eucharist*» Grove Books. (Nottingham 1972) p. 12.

16 En The Tablet, 2 de febrero de 1974.

17 Charley, J. W. 'The Two Agreed Statements', *Faith* (1972) VII 2 p. 19.

18 Wainwright, G. 'The Anglican/Roman Catholic Statement on The Eucharist: Comment and Discussion', *Clergy Review* (1972) LVII 4 pp. 258-9.

19 Fannon, Patrick, *Clergy Review* (1972) LVII 4 pp. 258-9.

20 Lawrence, John et laii, op iam cit. p. 15.

21 *Ibid.*, p. 58.

22 Beckwith, R. T. «*Christ's Presence and Sacrifice*» (The Church Room Press 1973) y citado en Lawrence p. 45.

Universidad Pontificia de Salamanca

comisión alude a la inquietud de algunos que temen la inserción de la teoría de una imolación repetida bajo el término de anamnesis [23].

Esta inquietud no viene simplemente de la parte del *Protestant Truth Society* y del *United Protestant Council* sino de teólogos que apoyan su argumento sobre el término mismo empleado por la comisión. R. T. Beckwith, un miembro de la comisión anglican-ortodoxa dice acerca del empleo del término en el documento de Windsor:

> «Esto es contrario a la etimología y el uso de la palabra griega; y el concepto (expresado en el documento) que se entendía así en el primer siglo la memoria pascual, es sencillamente un capricho de moda, sin fundamento histórico» [24].

Aunque no comparte del todo la opinión de Beckwith el doctor Leonard opina que «el signfiicado del término está en duda» y que «parece extraño fundar la idea central de la *eucaristía... sobre el significado discutible de una palabra* en lugar de hablar de la naturaleza del modo sin igual del significado sacramental» [25]. Además dice el obispo «que no hay ni una palabra en el párrafo que indique si la memoria se hace (is affected) de un modo sacramental. Si destacamos a la referencia sobre la institución de la eucaristía por Cristo, el párrafo podía ser una proclamación de los hechos reconciliadores de Dios por medio del ministerio de la palabra» [25].

Respuesta católica.

El teólogo católico, Eduardo Holloway viene a decir lo mismo: «había muchas más cosas que fueron 'medios tradicionales de comunicación con Dios' sobre todo, la oración, la limosna y la misericordia hacia la viuda y el huerfano» [26].

Otros han reaccionado, preguntando si en el acuerdo la eucaristía era un sacrificio verdadero porque en Windsor nunca se admite, ni se describe como tal. La comisión teológica de la conferencia episcopal inglesa pedía «un comentario más detallado y cuidadoso para destacar la naturaleza sacrifica-

25 Lawrence p. 45.

26 Holloway Edward 'A Detailed Study of the Agreed Statement on Eucharistic Doctrine', en *Butcher/Nesbitt* p. 31.

Universidad Pontificia de Salamanca

dora de la eucaristía y su conexión con la obra expiatoria de Cristo» [27].

No están de acuerdo tampoco con el significado de 'entrar en el movimiento de su ofrecimiento de sí mismo por parte de Cristo' si no hay que entender por eso «el sacrificio de la nueva ley y de la alianza eterna en su persona divina» [28] y que «en la eucaristía, se ofrece al Padre, no solamente a nosotros» [29]. Temen esos que, aunque empleando la palabra 'sacrificio' (como en el documento de salisbury n. 3) pudiese significar «nada más que un sacrificio de alabanza y acción de gracias» [30] con «un posible nexo hacia la cruz según el entendimiento de cada cual» [31]. No es que los dos documentos se puedan entender de un modo mucho más amplio, pero hay, del lado católico una minoría bastante grande que busca el concepto de sacrificio como «una aceptación perfecta y la reanudación de un amor perfecto entre Dios y los hombres, en el don concedido».

II.—LA PRESENCIA DE CRISTO

Desde los primeros años de la comunidad eclesial cuando acerca de la eucaristía algunos 'murmuraban' y otros decían que 'es duro este lenguaje '(Jn 6: 41.60) no nos extrañan los vivos debates sobre la presencia de Cristo, que llegan hasta nuestros días. La comisión internacional trataba del asunto en los párrafos 6 a 10 del documento de Windsor y del documento de Salisbury.

Me parece que el entonces obispo de Clogher, el anglicano, Dr. Hanson representa una postura muy fiel a la mente de la comisión, sobre todo si se compara con el pensamiento del padre Tillard [32]. Dice a propósito el obispo Hanson:

27 En *The Times*, 3 de marzo de 1972.
28 Holloway Edward art. iam cit p. 29.
29 Flanagan, P. 'A First Look at the Agreed Statement', en *Butcher/ Nsbitt* p. 21.
30 Corum James, S. 'An Open Letter to the Bishops of England and Wales', *Faith* (1979) XI 5 p. 8.
31 Holloway Edward art. iam cit. p. 30.
32 Tillard, J. M. R. 'Catholiques romains et anglicans: L'Eucharistie', en *N. R. T.* 93, (1971) pp. 602-56.

Universidad Pontificia de Salamanca

«La presencia general de Cristo con su pueblo y según su promesa: 'donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellas'. recibe mucho énfasis. Pero también lleva énfasis su palabra y su promesa: Esto *es* mi cuerpo y esto *es* mi sangre, hoy día como el día en que fue pronunciado por primera vez» [33].

Hanson concluye que se trata entonces de una presencia real entendida «en algún sentido, independiente de la fe del recipiente» [34]. El obispo me disculparía, si observo que el paréntesis (en algún sentido: in some sense) no deja del todo claro el resto de la frase. Pero Hanson entiende esta presencia descrita en Windsor como una presencia dinámica «dentro del contexto de un diálogo, un encuentro, un acontecimiento» [35]. El Dr. Mascall saca la misma conclusión, opinando que «la presencia de Cristo en los elementos eucarísticos, aunque de suprema importancia, no es su única presencia; ni que su presencia en la eucaristía es su única presencia en la Iglesia y en el mundo» [36].

Respuesta evangélica.

Teólogos como el Dr. Packer (miembro de la comisión anglicano-metodista) hace hincapié también en este dinamismo [37]. Después de citar el documento, dice que «hay fundamentos para afirmar una presencia 'real' (en el sentido de 'auténtico') del Señor Jesús por el Espíritu *en* la cena, *con* los comulgantes, *por medio de* los elementos, y esto dentro del corazón de cada creyente». Pero, añade: «No da lugar para afirmar una presencia corporea en, o debajo del pan y vino consagrados» [38]. En la misma línea, el reverendo A. H. Simmons da gracias a Dios «por la afirmación referente a la presencia de Cristo *en la totalidad* del acción eucarística. El documento también afirma a Cristo 'presente y activo' en toda la celebración eucarística por medio de su ministro, su palabra y en el sacramento» [39].

33 Lawrence, John et alii, op iam cit. p. 17.
34 *Ibid.*, p. 27.
35 *Ibid.*, p. 29.
36 *Ibid.*, p. 78.
37 Wand, W. 'Anglican Eucharistic Theology in the Twentieth Century', *Alcuin Club* (1973) p. 12.
38 Packer, J. I. 'Reservation and Communion of The Sick', *Grove Books* (Nottingham 1972) p. 20.
39 En Faith (1972) IV 6 p. 22.

Universidad Pontificia de Salamanca

III.—LA CUESTION DE LA TRANSUBSTANCIACION

En el documento de Windsor hay dos notas al pie de página que algunos comentaristas piensan que contienen el grano del acuerdo substancial. La nota 6, trata de la transubstanciación, y dice:

> «La palabra transubstanciación se emplea comúnmente en la iglesia romano-católica para señalar que Dios, actuando en la eucaristía, efectua (effectus) un cambio en la realidad interna de los elementos. Este término debe concebirse como una afirmación del *hecho* de la presencia de Cristo y del cambio misterioso y radical que tiene lugar. En la teología contemporánea del catolicismo no se entiende como una explicación de *cómo* sucede este cambio».

Las palabras del párrafo 6 dicen que «la comunión con Cristo en la eucaristía presupone su presencia verdadera significada efectivamente por el pan y el vino que, en este misterio, vienen a ser su cuerpo y sangre».

La reacción de los evangélicos acerca de este asunto preocupaba mucho a la comisión reunida en Salisbury. Se puede constatar casi una inquietud a causa de las críticas llevadas por la 'low Church':

> «Algunos críticos han encontrado inapropiado el lenguaje realista utilizado en el acuerdo y han dudado del empleo de palabras como *viene a ser* y *cambio*» (n. 3). «La frase que 'el pan y el vino viene a ser el cuerpo y sangre de Cristo en la eucaristía' ha suscitado críticas. La palabra *'viene a ser'* tiene sospechas de tener un significado materialista de la presencia que parece ser confirmado por la nota al pie de la página sobre la palabra *transubstanciación,* que también habla de *cambio.* Se teme una sugerencia de que la presencia sea únicamente en los elementos, y que la presencia real implica en ellos un cambio físico..... La palabra *viene a ser* no implica aquí un cambio material» (n. 6).

A pesar del deseo de la comisión de evitar tal lenguaje materialista, los evangélicos han quedado insatisfechos. Por un lado piden la aceptación de la doctrina *recepcionista.* Dicen que el acuerdo parece «favorecer el concepto de una presencia que resulta de un cambio objetivo, que tiene lugar en los elementos, que contradice la opinión que dice que 'la presencia verdadera del cuerpo bienaventurado de Cristo no puede ser buscado en el sacramento sino en el recipiente digno del sa-

Universidad Pontificia de Salamanca

cramento' que son palabras del teólogo anglicano, Hooker. Esta pretensión histórica del anglicanismo reclama por lo menos una consideración igual que la otra»

Los evangélicos temen que las palabras del acuerdo oscilen entre el concepto de la transubstanciación y el concepto de la consubstanciación, y en el caso de que sea verdad, la califican como «una equivocación ecuménica peligrosa» [40].

Otros opinan que están convertiendo un grano de arena en una montaña. El Dr. Hanson dice que las palabras difieren radicalmente del concepto de transubstanciación y no se parecen mucho ni al concepto anglo-católico de la misma ni al concepto luterano de consubstanciación. Lo que sí se asemeja mucho es a la doctrina «escrita y expuesta por los teólogos carolineos del siglo XVII en particular, por el obispo Andrewes».

De hecho los evangélicos se muestran difíciles de complacer porque preguntan también «si estos artificios extraordinarios... deben ser descartados como un especie de imperialismo y oportunismo, como el cínico escribir la historia de nuevo o el redefinir de la doctrina practicado por los gobiernos marxistas. O más bien ¿es un primer paso prudente en el camino que conduce a esta subordinación de la tradición a la escritura, que es el fundamento de la teología evangélica?» [41].

Respuesta de unos católicos.

Al contrario muchas reacciones católicas han calificado el uso de las palabras *viene a ser* como ambiguo, porque dicen que pueden significar que no había cambio. No vale para esos la afirmación de una nueva manera de estar presente sino de ese «único modo de la presencia de Cristo en la eucaristía que no puede estar alejado del fin y del significado de la eucaristía: es decir del *porqué* y del *cómo*» [42].

Está claro que esos teólogos no quieren agarrarse a todos los detalles de la filosofía tomista sino a una verdad de fe que utiliza hasta ahora un termino filosófico. Ese término implica una conversión o un cambio de realidad, nada más [43] y nada menos. De hecho, dice el Dr. Flanagan, «la transubstanciación

40 Beckwith/Duffield/Packer, op iam cit. p. 54.

41 *Ibid.*, p. 42.

42 Doyle, Eric art. iam cit. p. 256; compárese Allchin, A. M. 'The Agreed Statment on Eucharistic Doctrine a comment', *One in Chrit* (1972) VIII i pp. 2-5.

43 Holloway, Edward art. iam cit. pp. 33-4; Doyle Eric, art iam cit. p. 257.

Universidad Pontificia de Salamanca

no define cómo tiene lugar el cambio; pero hace más que afirmar el hecho de la presencia de Cristo. También afirma algo acerca del pan y del vino lo que era pan y vino no lo es después de la consagración» [44]. En otras palabras: «el pan y el vino consagrado ahora son objetivamente y entitativamente, el Señor Jesucristo en su divina persona y su naturaleza humana. Está presente por ser el 'yo' presente, y la identidad del pan está ausente» [45]. Entonces, no basta para ellos decir que «el callejón sin salida sobre los treinta y nueve artículos de un lado, y de otro, las proposiciones del concilio de Trento ha sido solucionado por el acuerdo» [46]. No basta, porque hace de la transubstanciación «una pesadilla» [47] en lugar de examinarla dentro de la fe contemporánea de la comunidad eclesial y del desarrollo del dogma.

IV.—OTRAS INFERENCIAS DE LA PRESENCIA DE CRISTO

Hay un refrán en Inglés que dice 'no es lo que ha dicho éste, sino lo que no ha dicho'. Hemos visto que, para muchos el problema de los documentos de Windsor y Salisbury consiste no en afirmar algo, sino en no decirlo. Esto se ve claramente en los asuntos de la reserva del sacramento y la intercomunión.

a) *La reserva del sacramento.*

Teniendo en cuenta las posibles reacciones de los evangélicos, dice el documento de Salisbury que «el uso litúrgico de la palabra *venir a ser* no implica ni un cambio material, ni que dentro de la celebración eucarística su presencia se limite a los elementos consagrados» (n. 9). Pero, al mismo tiempo la comisión observa que 'otros se han preguntado si se reconoce suficientemente la permanencia de la presencia eucarística de Cristo, y en consecuencia piden una discusión de la reserva del sacramento y las oraciones relacionadas con él» (n. 3). De hecho, el teólogo católico, el Dr. Flanagan lamenta

44 **Flanagan, P.** art. lam cit. p. 25.

45 Holloway, Edward *Faith* (1979) XI, 5 p. 12.

46 Dessain, J. 'Anglican/Roman Catholic Dialog', *Theology Digest* (1978) 26 p. 126.

47 Boyer, C. 'Transubstantiation and the Windsor Declaration', *L'Osservatore Romano* (ed. inglesa) y Butcher/Nesbitt p. 63.

Universidad Pontificia de Salamanca

que «no haya una afirmación de la presencia prolongada de nuestro Señor en el pan consagrado, aún cuando éste no haya sido recibido en comunión, sino guardado para la adoración y la comunión subsequente» [48]. Hay también una reacción interesante de Jamen Corum, después de Salisbury, diciendo que «no hay una afirmación por parte de la comisión sobre la permanencia de la presencia de Cristo en los elementos consagrados después de la misa. La comisión admite la posibilidad pero 'afirma que puede haber una divergencia en materias prácticas y en los juicios teológicos llevados sobre ellos'».

El obispo católico, Christopher Butler acerca de este asunto ha citado a los ortodoxos que 'guardan el sacramento pero lo dan escasa reverencia y atención'. Al responder, el arzobispo Atenagoras describe minuciosamente el respeto y la reverencia de los ortodoxos hacia el tabernáculo: «todos los que se acercan al santuario, según la costumbre ortodoxa, hacen una reverencia y un signo de la cruz en señal de respeto y de la conexión que hay entre la eucaristía y el sacrificio de la cruz... Algunos lectores de su ensayo me han dicho que sus palabras a los católicos romanos que critican el acuerdo eucarístico parecen decir lo siguiente: ¿Porqué hay que mencionar la reserva del sacramento? ¿No ve que los ortodoxos tienen la reserva pero lo ignoran? ¿Entonces, no tienen razón los anglicanos que no tienen la reserva?» [49].

b) *La intercomunión.*

«Otros se han inquietado», dice Salisbury «por que no hemos dicho nada sobre la intercomunión» (n. 10). Pero dentro del ámbito ecuménico han sacado consecuencias los teólogos de ambas iglesias. El prof. Hughes de los Estados Unidos dice: «la mesa del Señor para el pueblo del Señor». Y añade que aunque no aboga por la administración del sacramento promiscuamente «urge que los invitados presentes como creyentes sean acogidos con cariño y amor a compartir la mesa del Señor» [50]. El obispo Alan Clark que fué el primer miembro de la conferencia episcopal inglesa que pronunció un discurso al sínodo general de la iglesia establecida, decía en esta ocasión: «Una cosa es pedir un crecimiento en la acogida eucarística

48 Flanagan, P. art. iam cit. p. 23.

49 Athenagoras, Achbishop 'A Reply to Bishop Butler', *The Tablet,* 15 de enero de 1972.

50 Lawrence, John. op iam cit. pp. 59-60.

Universidad Pontificia de Salamanca

(greater eucharistic hospitality) y otra cosa es pedir la intercomunión universal» [51]. En la opinión del entonces obispo anglicano, Hanson «la intercomunión que se lleva a cabo tan libremente a nivel local por todas partes en la iglesia establecida no brota de un imperativo teológico y no se termina en un mejor entendimiento teológico» [52].

¿Un acuerdo teológico?

El mismo Hanson hace un juicio teológico sobre el conjunto de acuerdos ecuménicos diciendo que «es un hecho sorprendente pero incontestable que hoy día están más de acuerdo los teólogos que ningún otro grupo eclesiástico» [53]. No se da por convencido Sir John Lawrence [54] pero lo cierto es que muchos teólogos en el campo anglicano, ortodoxo y católico no están de acuerdo con lo que ha escrito la comisión internacional.

Si el prof. Doyle puede escribir que «eso es una parte de la fe cristiana sobre la eucaristía» [55] y que «no puede ser más que un fundamento para investigación» [56] hemos de preguntarnos de dónde viene este juicio.

Opina el obispo Leonard que la comisión no «se ha dado cuenta del punto de partida muy diverso de las dos iglesias». No se trata de refomentar la polémica del siglo quince y dieciséis sino simplemente de darse cuenta que «hay difirencias graves en materias de fe» [57], y si está hablando Kalistos Ware desde una perspectiva ortodoxa es posible que pueda ver más lejos que los participantes en el mismo diálogo. Todos los teólogos anteriormente citados han apreciado el espíritu de amor fraterno que hizo posible el labor de la comisión internacional. Pero surgen preguntas del lado evangélico y del lado católico sobre el empleo de un lenguaje tan impreciso que daba lugar a interpretaciones a veces contradictorias.

El prof. David Knowles, historiador, opina que el documento de Windsor «contenía un lenguaje impreciso que a veces reflejaba un pensamiento impreciso, pero, con frecuencia hay que

51 Citado en *The Tablet*, 16 de noviembre 1974.
52 Lawrence, John. op iam cit p. 35.
53 Lawrence, John op iam cit. p. 33.
54 Lawrence, John op iam cit. p. 6.
55 Doyle, Eric art. iam cit. p. 252.
56 *Ibid.*, p. 257.
57 Ware, Kallistos «*Church and Eucharist, Communion and Intercommunion*» (Sobornost 1978) 7 p. 558.

Universidad Pontificia de Salamanca

pensar que es imposible formularlo de manera más preciso» [58]. Lo cierto es que la comisión buscaba un lenguaje nuevo. El proceso literario lo analizó el prof. Hughes. Dice que al encontrar obstáculos inmensos que no parecen tener solución hay que buscar «unas fórmulas o proposiciones que no ofendan a nadie y que todos acepten... y en consecuencia pueden llevar varias interpretaciones según los presupuestos individuales» [59].

Pero la fe de los católicos no es cuestión meramente de una formulación. Dice, a propósito el Dr. Doyle que «el significado esencial de esta formulación pertenece a la doctrina». Las divergencias entre las diversas tradiciones aunque pertenecen a la historia a menudo trágica de los países «no pueden basarse sobre fundamentos meramente verbales» [60]. Una unidad en la oecumene que tanto deseamos requiere una franqueza tremenda; si no «la unidad sería ficticia pues, aunque hemos alcanzado un acuerdo verbal, en verdad no creemos lo mismo empleando las mismas palabras» [61].

El valor de las reacciones.

Nos gusta siempre escuchar alabanzas sean grandes o sean chicas. Pero el desarrollo de la persona depende no solamente de felicitaciones sino también de reproches en el espíritu de amor cristiano.

Si es que encontramos otras reacciones a parte de los elogios, también ésto puede servir para el desarrollo cristiano hacia la unidad perfecta. Si esto es un deseo del Espíritu Santo mismo que es el Espíritu de verdad es imposible que no podamos progresar en el amor al mismo tiempo que profundizamos más en la doctrina que constituye nuestras tradiciones cristianas. Así llegaremos a «la perfecta comunión eclesiástica, cuando todos los cristianos se congreguen en la *única* celebración de la Eucaristía» [62].

JAMES TOLHURST
Colegio de san Albano
Valladolid

58 Knowles, David en Butcher/Nesbitt, p. 14.
59 Lawrence, John op iam cit. pp. 60-1.
60 Holloway, Edward 'Ecumenism with Integrity', *Faith* (1973) V 6 p.5.
61 Cowderoy, Bishop Cyril *Carta pastoral,* 7 de octubre de 1973.
62 *Unitatis Redintegratio* n. 4.

Universidad Pontificia de Salamanca